



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

KIRGUISTÁN: ENTRE EL CAMBIO Y EL CONSERVADURISMO

27/10/2010



Luis Sánchez*

Las elecciones parlamentarias celebradas en Kirguistán el pasado 10 de octubre resultaron ser una sorpresa para casi todo el mundo.

Hubo muchas especulaciones acerca del tenso clima que vivía el país después de los trágicos sucesos ocurridos en el sur del país en verano, así como por las recurrentes tendencias de los políticos a movilizar a sus apoyos en caso de no estar contentos con los resultados o, incluso, por sus expectativas. Sin embargo, tanto la campaña electoral como el día de las elecciones transcurrieron sin incidentes, en un ambiente general de tranquilidad, tal y como han

* *Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2001). Vicepresidente de la Asociación Hispano-Kirguís SUMALAK. Miembro del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, de Buenos Aires, Argentina. Se desempeñó en la Universidad Nacional de Kirguistán y en la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de ese país entre 2002 y 2003.*

revelado la mayoría de informes elaborados por los observadores internacionales.¹



Lo realmente extraño fueron los resultados: nadie esperaba que *Atá-Yurt* obtuviera el mayor número de votos, alcanzando el 8,7% del total. Las tendencias nacionalistas de este grupo, unido a las conocidas simpatías de muchos de sus dirigentes por el derrocado presidente Kurmanbek Bakiev, no parecían contar con el apoyo de gran parte de la población, al menos en las principales ciudades. Asimismo, y por el otro lado de la lista de resultados, Omurbek Tekebaev, líder de *Atá-Meken* y

uno de los principales impulsores de las reformas constitucionales que ha adoptado el país, apenas ha conseguido el 5% mínimo de votos necesario para acceder al Parlamento.

Para muchos analistas y observadores de la realidad política kirguís, como destacados miembros de la OSCE y de la administración estadounidense², este hecho ha puesto de relieve la independencia y libertad que han predominado en las elecciones parlamentarias.

Sin embargo, lo realmente importante es cómo se gestionan ahora esos resultados. Por un lado, queda pendiente todavía un recuento de los votos solicitado por algunos partidos, como *Butun Kyrgyzstan* y *Zamandash*, que han quedado, por unos pocos votos, excluidos del Parlamento; la Comisión Electoral Central está realizando este proceso con la intención de dejar zanjada la cuestión lo más rápidamente posible y evitar que este tipo de reivindicaciones pueda desembocar en unos conflictos sociales que, aunque

¹ Para consultar el informe oficial elaborado por la OSCE, "Statement of Preliminary Findings and Conclusions", disponible en la página web de la Office for Democratic Institutions and Human Rights (ODIHR), en <http://www.osce.org/odihr>

² Tanto el presidente Obama como altos cargos de la Secretaría de Estado se apresuraron a alabar el desarrollo de las elecciones y felicitaron a la Presidenta Otunbaeva por su gestión. Véase *Statement by President Obama on the Parliamentary Elections in Kyrgyzstan*, en la web de la Casa Blanca, <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2010/10/11/statement-president-obama-parliamentary-elections-kyrgyzstan>

improbables, podrían revivir la sensación de inseguridad que tanto se teme en el país.³

Por otra parte, queda la cuestión más peliaguda, que se desarrolla entre los líderes de los partidos que han obtenido representación parlamentaria. Como partido más votado, *Atá-Yurt* parece haber asumido que corresponde a su dirigente, Kamchybek Tashiev, liderar el proceso de formación de gobierno y elección de Primer Ministro, el cargo que, según la nueva Constitución, dominará la vida política de Kirguistán a partir de ahora. Los miembros de este partido ya han realizado alguna manifestación pública en la que afirman su éxito en las elecciones, pero, aún más peligrosas son las declaraciones que el propio Tashiev ha realizado hace unos días, en las que afirmaba que miembros de los cuerpos de Seguridad del Estado, a las órdenes de la actual Presidenta Otunbaeva, han intentado asesinarle en su propia casa⁴. El incidente aún está sin aclarar, pero el simple hecho de recurrir a este tipo de acusaciones pone en alerta a muchos analistas sobre la posición de Tashiev, que seguramente tratará de defender su postura como líder nacional.

Sin embargo, cada vez parece más posible que los que realmente dominen el Parlamento sea una coalición formada por tres partidos políticos opuestos a las tendencias de *Atá-Yurt*; se trata del *Partido Socialdemócrata*, de Almazbek Atambaev, *Atá-Meken*, de Omurbek Tekebaev, y *Respublika*, de Omurbek Babanov. Estas tres figuras, y especialmente los dos primeros, se han distinguido desde la época del ex presidente Bakiev como defensores e impulsores de las reformas constitucionales que se han introducido en el país. Tekebaev en concreto es considerado uno de los principales artífices de la nueva redacción constitucional, lo que contrasta con el hecho de que su partido haya sido uno de los menos votados entre los partidos más importantes de Kirguistán.

Estos tres partidos podrían, en el habitual juego democrático, coordinar sus esfuerzos para dominar el nuevo Parlamento de 120 diputados. De esta manera, la coalición dejaría en minoría tanto a *Atá-Yurt* como al otro partido que estará presente en él, *Ar-Namys*, del veterano Felix Kulov, y también de tendencias conservadoras. De hecho, lo lógico, tras el apoyo masivo que estuvo detrás del referéndum celebrado en junio y que aprobó la introducción de reformas en el país, sería que esos tres partidos siguieran adelante

³ Algunas voces, como las de Mijail Korsunsky, miembro de la Comisión Electoral Central, han alertado sobre la posibilidad de que tenga lugar una guerra civil debido a las batallas partidistas sobre el recuento de votos; véase *I think votes recounting can lead to the civil war in Kyrgyzstan*, en <http://eng.24.kg/politic/2010/10/22/14409.html>

⁴ *Tensions on rise as Kyrgyz Politician Claims State Security Attacked Him*, en http://www.rferl.org/content/Kyrgyz_Politician_Alleges_Assassination_Attempt_By_State_Security/2199447.html

con el proceso y finalmente establecer la senda de la estabilidad política en Kirguistán.

No obstante, los resultados en las últimas elecciones han complicado mucho la situación, favoreciendo en cierta manera las tendencias más conservadoras y nacionalistas de partidos como *Atá-Yurt* y *Ar-Namys*. Todo indica que, en la actual situación de incertidumbre e inseguridad social, gran parte de la población ha optado por votar a estos partidos, que han apostado durante la campaña por una estrategia basada en fortalecer el sentimiento nacional kirguís y prometer mayores niveles de seguridad y estabilidad, frente a las más vagas nociones de progreso democrático y económico que han publicitado los otros partidos, discursos en los que muchos ciudadanos de Kirguistán ya no creen.

La influencia externa

Además de las dificultades y resistencias internas al proceso democratizador iniciado en la pasada primavera, existen otros condicionantes externos muy importantes que es necesario tener en cuenta.

Asia Central, así como gran parte del espacio ex soviético, ha sufrido unos cambios drásticos desde el derrumbe de la URSS, aunque en la mayoría de las repúblicas que componen la región han prevalecido los regímenes políticos fuertes, basados en un cargo presidencial casi omnipotente. En muchas ocasiones, estos líderes han justificado esta acumulación de poderes en base a los desafíos a los que se enfrentan --económicos, sociales, de terrorismo islamista, narcotráfico, etc.-- y que un sistema parlamentario abriría las puertas a que algunos de esos peligros participaran activamente en la vida pública de las repúblicas.

Es evidente, por tanto, que las reformas emprendidas en Kirguistán no han sentado muy bien entre los regímenes vecinos y las potencias regionales. Desde Moscú, como antigua metrópoli y uno de los principales referentes en lo político y lo social en Kirguistán, se han hecho abundantes declaraciones contrarias al establecimiento del parlamentarismo en el país; ya desde que Otunbaeva anunció sus intenciones de emprender este sendero, el Presidente ruso Medvedev expresó sus dudas ante la conveniencia de adoptar este tipo de regímenes en la zona, y este tipo de postura ha sido la que ha predominado desde entonces.⁵

⁵ También después de la celebración del referéndum constitucional, el presidente ruso dejó clara su postura en unas declaraciones en el marco de la reunión del G-20 en Toronto; véase *Why Russia's Medvedev is blasting ally Kyrgyzstan*, en

No es extraño que muchos ciudadanos y analistas en Kirguistán se pregunten hasta qué punto ha llegado el apoyo del Kremlin a los partidos políticos que finalmente han obtenido mayor número de votos y que, casualmente, son reacios a implementar las reformas constitucionales. Sería exagerado hablar de una intromisión directa rusa en los asuntos internos de Kirguistán en este sentido, pero es evidente que las presiones de la potencia han influido y siguen influyendo mucho en la mayoría de los líderes en Kirguistán; no hay que olvidar que Felix Kulov, uno de los principales dirigentes, hace unos años llegó a iniciar una campaña de recogida de firmas para proponer la inclusión del país como parte de la Federación Rusa.



Sin embargo, no son líderes como Kulov, abierta y claramente pro-ruso, los únicos que tienen al Kremlin como referencia; el resto de dirigentes que estarán en el Parlamento

apenas tardaron una semana en acudir a Moscú tras la celebración de las elecciones, seguramente con la intención de plantear sus posturas y tantear los posibles apoyos y resistencias a sus proyectos políticos, a pesar de que ninguno de ellos han hecho declaraciones sobre sus conversaciones con los líderes rusos.

Un enfrentamiento con Rusia, para un país tan dependiente como Kirguistán, sería inviable para cualquier gobierno, por lo que es evidente que cualquiera de los líderes que lo formen, tendrán que encontrar algún tipo de coexistencia con las autoridades rusas, y lidiar con la falta de apoyos que vendrían de estas en caso de que finalmente se formara una coalición que siga adelante con las reformas.

Conclusiones

La encrucijada en la que se encuentra Kirguistán en estos momentos es decisiva y seguramente marcará la deriva del futuro cercano del país.

Si, por un lado, son los partidos reticentes a aplicar las reformas los que se hacen con el control del Parlamento, lo conseguido en materia de democratización y de prevención del autoritarismo quedará en nada, y seguramente el país regresará a la vía del presidencialismo típico de la región; también existe la posibilidad de

<http://www.csmonitor.com/World/Europe/2010/0628/Why-Russia-s-Medvedev-is-blasting-ally-Kyrgyzstan>

que reaviven el conflicto interétnico debido al carácter nacionalista excluyente que promueven Tashiev y otros líderes.

Si son los dirigentes más proclives a continuar con el programa reformista los que dominan el Parlamento, se prevén conflictos en un clima de resistencia por parte de los partidos que han obtenido más votos y de sus apoyos populares, lo que podría significar mayor conflictividad social. Por otra parte, la implementación de esas reformas no contará con el apoyo de los regímenes de la región, lo que podría hacer muy difícil que éstas llegaran a tener éxito.

Todo esto, claro está, entra en el terreno de la especulación y es complicado saber lo que pasará realmente en el país. De cualquier manera, es necesario estar al tanto de lo que ocurre en Kirguistán, confiando en que los actuales líderes del país actúen con responsabilidad y pensando en el futuro del país y sus ciudadanos y no en sus propios intereses.